

3 abril 2019

Oración comunitaria

Parroquia Santísimo Redentor

www.santisimoredentor.org/madrid

Dios, rico en amor y perdón



Cantamos:

*Canta mi alma a Dios,
bendice al Señor.*

*Canta mi alma a Dios,
Él es mi redentor.*

El salmo 94 invita a la asamblea a aclamar al Señor. Es un acto de fe en el Dios único. Al mismo tiempo reconoce que es un pueblo rebelde, que no sigue los caminos de Dios. La asamblea se compromete a escuchar la voz del Señor, a no endurecer el corazón.

El apóstol Pablo invita también a la comunidad cristiana a dejarse reconciliar con Dios. La cruz de Cristo, su amor, porque se hizo pecado como todos los hombres, urge a los cristianos a la reconciliación. Y este es el momento oportuno, dice Pablo; por tanto, no echemos en saco roto el don de Dios, su amor y perdón.

Nos acercamos a los días santos para celebrar la Pascua: pasa el Señor con los brazos abiertos, derramando amor y compasión; su corazón está lleno de ternura. Escuchemos su voz, no endurezcamos el corazón. Dejémonos reconciliar: Dios mismo nos lo pide, nos urge su amor.

Bendice al Señor y glorifícalo, canta y dale gracias. La fidelidad de Dios y su alianza permanecen para siempre: Él es clemente y compasivo.

Cantamos...

*Canta mi alma a Dios, bendice al Señor.
Canta mi alma a Dios, Él es mi redentor.*

Rezamos con el Salmo 102...

(D) Bendice, alma mía, al Señor y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor y no olvides sus beneficios.
Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura.

(I) El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
no está siempre acusando ni guarda rencor perpetuo.
No nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas.

(D) Como un padre siente ternura por sus hijos
siente el Señor ternura por sus fieles;
porque él conoce nuestra masa,
se acuerda de que somos barro.

(I) Los días del hombre duran lo que la hierba,
florecen como la flor del campo
que el viento la roza y ya no existe,
su terreno no volverá a verla.

(T) Pero la misericordia del Señor dura siempre,
su justicia pasa de hijos a nietos
para los que guardan su alianza y recitan y cumplen sus mandatos.



Cantamos...

*Me levantaré e iré a mi Padre.
Le declararé: "Te amo, Señor".*

Evangelio según san Juan (8, 1-11)

Los letrados y fariseos presentaron a Jesús una mujer sorprendida en adulterio, la colocaron en el centro, y le dijeron: “Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés ordena que dichas mujeres sean apedreadas; tú, ¿qué dices?”.

Decían esto para ponerlo a prueba, y tener de qué acusarlo. Jesús se agachó y con el dedo se puso a escribir en el suelo. Como insistían en sus preguntas, se incorporó y les dijo: “Quien de vosotros esté sin pecado, tire la primera piedra”. De nuevo se agachó y seguía escribiendo en el suelo. Los oyentes se fueron retirando uno a uno, empezando por los más ancianos hasta el último. Jesús quedó solo con la mujer, que permanecía de pie en el centro. Jesús se incorporó y le dijo: “Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado?”. Ella contestó: “Nadie, Señor”. Jesús le dijo: “Tampoco yo te condeno. Ve y en adelante no peques más”.

Cantamos...

*Me levantaré e iré a mi Padre.
Le declararé: “Te amo, Señor”.*

Dios Amor, ternura, compasión, perdón y salvación

Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos, pues lo somos. Tanto nos amó que nos entregó a su hijo: no para juzgarnos, sino para salvarnos. Este es el amor de Dios que nos amó primero y nos dio su Espíritu para que no tengamos miedo y confiemos en él.

La iniciativa siempre es de Dios. En el momento oportuno se hace hombre y peregrina con el hombre. Se rebaja incluso hasta la muerte de cruz, para cargar con la fragilidad humana: “Sobre la cruz llevó nuestros pecados. Sus heridas nos han curado”. “Erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al redil”.

Nos resuena el pasaje del hijo pródigo. Las entrañas de Dios se conmueven y sale corriendo en busca del hijo que vuelve. Así es Dios. Y es tanta la alegría que siente que forma una gran fiesta. La emoción, los abrazos y besos, la túnica y el becerro cebado, con la música y la fiesta destacan la ternura del padre ante el hijo harapiento y sucio.

Todo es fiesta en el ámbito de Dios. No olvidemos que nos ama en Cristo gratuitamente, porque es rico en misericordia. Él solo nos pide que nos acerquemos cuanto antes al hogar, que aceptemos su amor.

Ahí está la mujer adúltera, rodeada por los santones del lugar. Debemos apedrearla: la hemos sorprendido en adulterio. Jesús levanta la voz: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Quien no tenga pecado, que la condene. Fulminantes la mirada de Jesús y sus palabras. Todos marcharon.

Jesús nos revela la compasión y ternura del Padre: “Misericordia quiero y no sacrificios. Es el enfermo quien necesita de médico”. “Yo no te condeno, vete en paz, pero no peques más”. Este es el rostro del Padre Dios.

Cantamos...

*Tu fidelidad es grande, tu fidelidad incomparable es.
Nadie como Tú, Bendito Dios. Grande es tu fidelidad.*

Rezamos juntos el Padrenuestro...

Oración:

Señor, estamos en tu casa, en el hogar, y ya ves: el benjamín, el más pequeño, el que había recibido tus bendiciones, abandona el hogar.

Y sin esperanza alguna de salvación,
porque lo ha perdido todo, el derroche ha sido irreversible,
tú le abres los brazos, compasivo, y lo colmas de besos.

Señor, tú que eres rico en bondad y misericordia, concédenos tu Espíritu:
enséñanos a ser compasivos, a saber amar y perdonar.

Danos tu amor, para que nunca tiremos piedras,
sino que, como tú, sepamos derrochar amor, comprensión y perdón.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Cantamos...

*COMO EL PADRE ME AMÓ YO OS HE AMADO,
PERMANECED EN MI AMOR, PERMANECED EN MI AMOR (bis).*

Si quieres participar y colaborar en la oración, o recibirla en tu correo, escríbenos a:

santisimoredentoracion@gmail.com